HITLER ESTRATEGA



Jorge Mota

HITLER ESTRATEGA

por JORGE MOTA

HITLER ESTRATEGA. Todos los aspectos de la personalidad de Hitler han sido tratados con más o menos profundidad y sin duda alguna el militar ha merecido auténticos ríos de tinta. Prácticamente todo el mundo ha escrito sobre este aspecto del mando de Hitler y, en la inmensa mayoría de casos -como ha ocurrido al tratar otros aspectos de su actividad política-, se ha pretendido que las victorias fueron debidas a los militares profesionales (en gran parte contrarios a Hitler), mientras que las derrotas fueron algo totalmente personal del Führer.

Este enfoque del tema es caso generalizado, y no sólo entre los legos en la materia -que en las crónicas de la II Guerra Mundial son legión- sino también, sorprendentemente, entre los profesionales.

Y digo sorprendentemente, porque aunque yo no soy ni he sido militar -por no llegar no llegué ni a cabo-, he sido siempre un admirador del lacónico estilo de escribir de los militares profesionales. Normalmente utilizan un lenguaje frío, totalmente desapasionado y siempre objetivo. Cuando se analiza el desarrollo de una guerra o de una batalla, se hace desde un punto de vista estrictamente profesional, hasta el punto de que estos escritos cansan al profano e incluso a veces dan la impresión de tener menosprecio por las vidas humanas. Sin embargo los militares alemanes al juzgar a Hitler como militar, lo hace siguiendo la misma línea que el periodismo sensacionalista, aunque ocasionalmente con más seriedad.

Al decidirme a tratar con cierta profundidad esta faceta de la personalidad de Hitler, he tenido que luchar conmigo mismo para vencer la sensación de "entrometido" en un terreno en el que no puedo considerarme experto. Sin embargo la lectura del libro del Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", me decidió a abordar el trabajo, al hallar confirmados por él, diversos puntos de vista que yo mismo sostenía, aunque con la duda de ver el tema desde una óptica ajena a la conducción superior.

El primer problema que surge al empezar este trabajo es el de la documentación, las fuentes. ¿Qué criterio seguir para lograr una visión objetiva? Después de leer con detenimiento varios centenares de libros sobre el tema -casi todos escritos por militares-, he llegado a considerar como las fuentes más fidedignas, e indudablemente más interesantes, las que provienen de los propios alemanes comprometidos en la guerra. En algunos aspectos son de gran interés las de los militares angloamericanos, pero en general las versiones concuerdan en lo fundamental con las tesis alemanas.

El gran problema se halla en el frente del Este. La guerra en la URSS fue, realmente, LA GUERRA. Por número de bajas, fuerzas comprometidas, medios, tiempo, etc. todos los demás teatros de operaciones, pese a su capital importancia, pierden importancia frente a la campaña de Rusia y de esa campaña sólo podemos fiarnos de los datos alemanes y, ocasionalmente, de algunos observadores aliados. Toda la literatura rusa es puramente propagandística. La absoluta dictadura soviética -y tanto más en tiempos de Stalin-, impidió en forma total la aparición de libros objetivos. Ni siquiera las opiniones de disidentes pasados a Occidente pueden ser tenidas en cuenta, pues son sospechosas de parcialidad en sentido contrario. "Las narraciones oficiales rusas de las batallas y operaciones -y todas las narraciones son oficiales- son tan poco informativas y tan inclinadas a resaltar lo heroico que, en su mayoría, parecerían haber sido escritas para personas con la inteligencia de un niño de diez años A pesar de que nadie informado de la historia militar rusa duda de la firmeza y aguante del soldado ruso, tener que leer una y otra vez que los formidables cosacos del Kuban o de Terek degollaron "diez mil alemanes con el sable" y otras tonterías similares es tedioso, por no decir más". Estas palabras del Mayor General inglés J.F.C. Fuller son suficientemente ilustrativas (1). Pero no sólo en los aspectos generales estas obras son tendenciosas y meramente propagandísticas. Lo son igualmente en el análisis serio táctico y estratégico. Stalin achaca la derrota alemana al mantenimiento de un mando rutinario y sin originalidad y esto, indudablemente, es falso. Justamente la alta conducción alemana se

caracterizó por la originalidad. Naturalmente al principio de la guerra, en Polonia, pero especialmente en Francia, se revolucionó la táctica y estrategia en profundidad. Se dio un nuevo cometido a la aviación, carros de combate, ingenieros, etc. El cambio, en comparación con los métodos aceptados y defendidos por otros ejércitos fue radical, pero los enemigos aprendieron pronto de los alemanes y ello dificultó su lucha en años posteriores, sin embargo mostraron una capacidad de adaptación a nuevas situaciones verdaderamente sorprendente. Cuando la aviación aliada machacaba diariamente las ciudades alemanas, se creó una nueva forma de lucha aérea: Los Grupos de Asalto. Estas unidades atacaban las formaciones de bombarderos en orden cerrado, incluso viniendo de frente. "En formación muy cerrada, ala contra ala, iniciamos el segundo ataque con un ángulo de 20 grados desde abajo. Unos 600 metros nos separan de los bombarderos. Las ametralladoras enemigas escupen las primeras llamaradas de fuego. Nuestro ángulo de aproximación es bueno. Faltan segundos para que se desencadene de nuevo el infierno. Doy la orden: A todos los hermanitos "¡Cerrarse todavía más para el asalto!" " ¡El que no derribe ninguno que embista!" (2). Era costumbre entre estas escuadrillas colisionar con un bombardero si las armas de abordo estaban inutilizadas o la munición agotada. Los que derribaban un avión así y sobrevivían, ponían en la cola de su nuevo aparato una calavera en vez de la habitual cruz indicando un derribo. También se perfeccionó la caza nocturna y los métodos de localización.

En 1941 se crearon vacíos peligrosos; entre las unidades blindadas y las de infantería que les seguían. Los rusos se habían percatado de esa debilidad de la imparable ofensiva alemana, sin embargo, "las innovaciones tácticas desveladas por Hoth y Kleist renovaron el efecto desastroso de la sorpresa técnica de 1941. El Mot-Pulk no presentaba ningún punto débil que se prestara a la dislocación. Por el contrario, los puntos de apoyo inaccesibles para los tanques eran aniquilados en plazos tan cortos, que el poco tiempo que los rusos pretendían ganar, no compensaba el sacrificio de millares de valientes combatientes", palabras tomadas del libro "La Guerra de los Blindados" del Mayor del Ejército suizo Eddy Bauer (3). El Mot-Pulk consistía en ataques en masa de unidades blindadas, seguidos por los Panzergrenadier, con vehículos a orugas, que destruían los puntos de resistencia en lugares inaccesibles a los carros.

También en la acción defensiva encontraron nuevos métodos que, en batallas anteriores, no habían utilizado sus enemigos. El General von Tippelskirch decía: "Los rusos nunca lograron romper nuestro frente -se refiere al invierno de 1941- y aunque avanzaron profundamente por nuestros flancos, no tenían todavía la pericia ni los abastecimientos necesarios para aprovechar esta ventaja", siendo pese a todo el General Heinrici el que alcanzó mayor fama: "Cuando se veía que los rusos se estaban concentrando para un ataque, yo retiraba mis tropas, al amparo de la noche, desde la primera línea hacia una segunda, habitualmente a unos 2 kilómetros más atrás. El resultado era que el golpe de los rusos daba en el aire y el ataque subsiguiente ya no tenía el mismo ímpetu. Jamás sufrí una derrota durante los tres años de batallas defensivas, cuando pude basar mi plan en dichos métodos" (4).

La actitud de la conducción suprema alemana fue siempre dinámica, y quizás esa fue su más destacable característica, atribuible en gran medida a Hitler pues 'tenía "preferencia por los hombres jóvenes, con conocimientos sobre operaciones mecanizada?' (5).

Así pues, no pudiendo fiarse de los testimonios rusos, que confunden realidad y propaganda, quedan preferentemente los testimonios alemanes.

Quiero insistir en que esos textos no están exentos de apasionamiento, cosa que, repito, no es habitual en textos militares. Los militares profesionales no podían admitir a Hitler por el simple hecho de no ser un militar. El objetivo de la mayoría de libros de militares alemanes es demostrar que Hitler era un mal militar y por ello los testimonios aportados si adolecen de algo, y desde luego adolecen de ello, es de ser totalmente opuestos, llegando a utilizar un lenguaje poco usual en el léxico militar. Halder, Jefe del Estado Mayor y consecuentemente en la cúpula directiva del Ejército, califica a Hitler de "comediante de primera fi¡la", "desalmada frialdad” "instinto de salteador de camino? (6), lenguaje, repito, totalmente insólito en escritos

militares.

Pero no sólo eso. En esos textos se citan acontecimientos o frases atribuidas a Hitler, que sólo pueden estar dictadas por la ofuscación, el odio o el miedo, pues carecen de la más mínima lógica. Entre ellas cabe citar especialmente el debatido tema del vestuario de invierno que faltó en 1941 en Rusia. El General Friedrich Hossbach afirma haber sabido a través del General Osterkamp que "el vestuario de invierno para todo el Ejército en el Frente Oriental había estado listo en la Gobernación General de Varsovia y que por orden de Hitler había sido transportado de nuevo a Alemania, pues debía contarse con un rápido final. de la campaña en el Este y ya no seria necesario el vestuario de invierno" (7). No hace falta ser militar para darse cuenta de que aún en el supuesto de una victoria aplastante y definitiva, la línea defensiva alemana debería hallarse al este de Moscú apoyándose en el Volga. Ese extenso frente de más de 2.000 kilómetros debería cubrirse con la mitad, por lo menos, de las fuerzas que se hallaban en Rusia, y esas tropas iban a necesitar, indudablemente, vestuario de invierno. Por otro lado es muy dudoso que Hitler fuese personalmente el responsable de intendencia de vestuario del Ejército Alemán. Desde luego la falta de vestuario adecuado a finales de 1941 constituye un hecho no aclarado suficientemente, pero sin duda la opinión del General Osterkamp -de ser cierta-, no tenía nada que ver con la realidad.

Por su parte, Franz Halder pone en boca de Hitler la frase: "Esta bagatela de conducir operaciones, cualquiera lo hace. La misión del comandante en jefe del Ejército es educar a la tropa en la ideología nacionalsocialista" (8). Creemos que conducir centenares de divisiones en los cuatro puntos cardinales no ha de ser precisamente una "bagatela", y hay que suponer que un hombre que afirmase tal cosa, no merecería el crédito de nadie.

Hans Speidel, por su parte, nos explica que Hitler ordenó dinamitar los puentes de Paris "aunque también deban aniquilarse barrios residenciales y monumentos artísticos” pero el Jefe del Estado Mayor y el General von Choltitz, no transmitieron ni obedecieron la 'orden respectivamente (9), con lo cual habrá que aceptar que Hitler era un buen hombre cuyas órdenes discutían o desobedecían impunemente sus generales o se trata de valientes oposiciones inventadas, inclinándome por lo segundo, pudiendo aplicar los ilustrativos versos de Alarcón:

Cobardes son y traidores,
ciertos críticos que esperan
para impugnar, a que mueran
los infelices autores,
porque vivos respondieran.

pues incluso el general de brigada Bemhard von Lossberg -ignoro su graduación en la época de los hechos pero había de ser muy inferior- afirma haber boicoteado una orden de Hitler y haber sustituido un telegrama firmado por el Führer por otro que le había hecho firmar a Brauchitsch (10).

Con frecuencia J. Bochaca invoca a la lógica como nuestra principal arma para desenmascarar las mentiras difundidas contra el nacionalsocialismo, y en este caso es también la lógica el argumento principal.

Baste todo lo dicho para demostrar que las fuentes, pese a ser alemanas, no son en absoluto susceptibles de ser consideradas partidistas o, por lo menos, partidistas en beneficio de Hitler. Lo que sí puede constatarse de la lectura de TODOS los textos escritos por militares alemanes, es que ninguno de ellos reconoce un solo error propio, mientras que los encuentra abundantemente en otros. El motivo por el cual los textos militares, normalmente objetivos, caen muy manifiestamente en esta deficiencia, es algo que debe ser consustancial a la grave responsabilidad que pesa sobre los militares. No es lo mismo reconocer el error propio en un

partido de baloncesto, que en una batalla donde se juegan miles de vidas.

Por último, antes de pasar al estudio y análisis de la faceta de Hitler como militar, hemos de constatar que no se dispone de toda la información necesaria, pues faltan importantes testimonios de protagonistas cualificados, como es el caso de Reichenau y Model, ambos fervientes nacionalsocialistas y caídos en el frente. Falta también el testimonio de von Bock, igualmente caído antes de terminar la guerra y, en general, faltan importantes testimonios como los de Blomberg, Brauchitsch y Kleist muertos en campos de concentración aliados, el poco de fiar de Paulus o los de los ejecutados como Keitel, Jold y Löhr Con todo estas opiniones que faltan -excepto las de Jold y Keitel, contribuirían a ofrecer aspectos parciales y no modificarían el conjunto, especialmente teniendo en cuenta que casi todos coinciden en los mismos puntos principales.

INFERIORIDAD NUMÉRICA

Como dice el refrán español, Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos. Para ser una primera potencia mundial hay que disponer de abundantes medios, territorios y población. Cuando esto no se tiene hay que suplirlo con alianzas y con una adecuada "diplomacia" que logre mantener siempre divididos a los posibles enemigos. Ese fue el caso de Inglaterra, por ejemplo. Pero el carácter alemán, muy poco -proclive a la diplomacia, frío y calculador, confiando siempre -y muy acertadamente como lo demuestra la historia- en sí mismo, había de renunciar a ser una potencia o lo había de lograr por medio de una educación militar desde la infancia. Alemania, en la mayoría de las guerras, ha precisado vencer a enemigos superiores y ha desarrollado para ello una serie de principios, una escuela, que ha servido de base a todos los ejércitos del mundo. Esa depurada táctica y estrategia que dio tan asombrosas victorias a Alemania, no podía ser concebida en otros países. Estados Unidos y Rusia cifraban su mejor táctica en una aplastante superioridad. No es posible ni lógico pedirle aun jefe superior que emplee 5 divisiones en vez de 10. Sólo cuando uno está limitado a esas 5 tiene que trabajar en consecuencia. No es de extrañar que la formación del soldado alemán estuviera pensada para la lucha en inferioridad. Eso explica las palabras del Coronel General Rendulic: "Cuando al asumir un frente encontraba una relación de fuerzas con los rusos de 1 a 5, si existía suficiente munición, me sentía pasablemente seguro" (11), pero esa relación se podía encontrar pocas veces.

"La cantidad de los batallones que aquí combatían, era menor que la de las divisiones atacantes" (12) y "El regimiento 482, compuesto casi todo por austríacos, luchó en forma heroica contra una superioridad 15 a 20 veces superior" (13). La proporción entre las fuerzas alemanas y las del enemigo, tanto en este grupo como en el B, era todavía de 1 a 8, en algunos sectores incluso más desventajoso para nosotros... Había que pensar que el Grupo de Ejércitos tendría que mantener un frente de 700 kilómetros, sin disponer para ello de más fuerzas que unas 32 divisiones..." teniendo enfrente 341 unidades rusas (14).

No hay que pensar que esto son imaginaciones o exageraciones de los generales en el frente, pues, como queda dicho, la lucha en inferioridad de condiciones era la norma y no la excepción en el Ejército alemán. Al igual que entre los hombres, normalmente los grandullones son torpes y fuertes y los pequeños son hábiles y rápidos, así lo mismo podríamos aplicarlo a los Ejércitos comprometidos en la II Guerra Mundial.

Los grandes éxitos alemanes se debieron a saber elegir con exactitud el centro de gravedad, tanto si se trataba del propio en una prevista ofensiva, como del enemigo cuando se hallaban a la defensiva. Eso siempre suponía un riesgo que americanos o rusos jamás corrieron y que los alemanes tuvieron que correr siempre. Cuando en alguna ocasión les fallaban los cálculos -por ejemplo Stalingrado-, se producía la inevitable derrota, aunque sólo se produjo en contadas ocasiones. Eso, en definitiva, formaba parte de la doctrina alemana: "ser fuertes en el punto decisivo.

El plan Schlieffen para el ataque a Francia en 1914 se basaba "en el envolvimiento simple,

de una ala que preconizaba era preciso volcar las 7/8 pares de todas las fuerzas alemanas, en forma de conseguir una superioridad abrumadora pero esto encerraba el riesgo de cubrir el resto del frente con un solo ejército, débilmente distribuido, en particular sobre el Sur de Alsacia, a cargo tan solo de 3 brigadas frente a los poderosos ejércitos enemigos" (15). Ese fue el mismo caso de la espectacular victoria en Tannenberg. Ludendorff explica: "A pesar de nuestra inferioridad en el Este, habíamos conseguido reunir en el campo de batalla fuerzas aproximadamente iguales a las del enemigo", teniendo que desguarnecer, para ello, otros frentes. "Así, pues, desde el 27 de agosto solamente 2 brigadas de caballería, situadas entre el lago Mauer y el río Pregel, se sostenían contra 24 divisiones muy fuertes de infantería y varias divisiones de caballería del ejército de Rennenkampf.. que hubiese tan sólo hecho acto de presencia, y nosotros estábamos derrotados... la excitación nerviosa producida por la presencia del ejército de Rennenkampf había sido demasiado terrible" (16). Y el mismo ejemplo lo tenemos en la magnífica batalla defensiva de Orel. "De este modo, en el sector del centro de gravedad que se preveía... un sector que representaba el 7 por ciento del Cuerpo, se tuvo, el 25 por ciento de la infantería el 43 por ciento de la artillería y el 48 por ciento de defensa antitanque pesada. Una tal formación de centro de gravedad significaba un riesgo extraordinariamente grande y constituía el límite extremo de la responsabilidad que uno todavía podía asumir. La ocupación fuera del sector del centro de gravedad, que, de acuerdo con lo anterior, era casi todo el frente del Cuerpo (93 por ciento, unos 130 kms.) era así apenas algo más que un ralo velo de seguridad (17). Pese a ello durante varios días Lothar Rendulic pudo acertar con el centro de gravedad de la ofensiva rusa. Un ataque ruso por otro lado habría supuesto casi con seguridad la derrota.

Esa inferioridad fue la que hizo de los pilotos alemanes los máximos ases al tener que luchar contra una gran superioridad y no poder disfrutar de permisos, o ser destinados, como los aliados, como instructores. Los resultados parecen, en lo que respecta a los pilotos de caza, increíbles. Los 10 primeros pilotos alemanes derribaron 2.588 aviones aliados (18). Pero las cifras resultan más sorprendentes si las comparamos. Los 4 primeros pilotos alemanes derribaron 1.195 aparatos enemigos. Los 4 primeros ingleses, 129 y los 4 americanos 142. Frente a Hartmann con sus 352 derribos en el Frente del Este, tenemos al americano Richard Bong con 40 y el inglés Pattle con 41 derribos, ambos en el frente asiático. En cuanto al frente occidental el "record" lo detentaba el alemán Hans Joachim Marseille con 158 derribos, seguido por Heinrich Bär con 124 y Kurt Buchlingen con 112. Entre los aliados en el mismo frente figuraba el inglés Johnson con 38, el sudafricano Malan con 35, el francés Clostermann con 33, el irlandés Finucane con 32 y el americano GabresM con 31. Entre los rusos, cuyas cifras son poco de fiar, se halla en primer lugar Ivan Nikitievich Kojedoub con 62 victorias. El historiador de la Luftwaffe Hans Ring estima que 300 pilotos alemanes derribaron 30.000 aviones rusos. Los aliados calificaban de "as" al que conseguía 4 o 5 derribos. Los alemanes calificaban de "experten" a los que conseguían mucho más que eso (19). No podemos creer que los alemanes fuesen por naturaleza mejores pilotos que los aliados, y por ello, junto a su capacidad y motivación, hay que atribuir esos asombrosos éxitos a las necesidades imperiosas que les obligaban a estar volando constantemente. Recuerdo al visitar el Museo del Aire en Washington la cara atónita de los visitantes cuando después de ver las fotos de los máximos ases americanos, leían asombrados las 352 victorias de Hartmann.

Pero, repito, esta necesidad de ser audaces, tanto en el ataque como en la defensa, era algo exclusivo del lado alemán. La forma de concebir la lucha entre los aliados, desde el conservador Montgomery al revolucionario Patton, y naturalmente todos los rusos, se basaba casi única y exclusivamente en la fuerza. Incluso entre las fuerzas de Patton el lenguaje empleado para describir sus éxitos es sustancialmente distinto del alemán: "Por primera vez en la historia, nuestro Alto Comando había decidido utilizar los pesados bombarderos para la protección directa de nuestras tropas de tierra a los fines del ataque. Más de 3.000 bombarderos pesados y livianos de la 8 y 9 Divisiones Aéreas, entraron en acción y arrojaron 6.000 toneladas de bombas con anterioridad a la operación terreste. Ola tras ola de aviones plateados cruzaban el espacio. El espectáculo era maravilloso. Desde las 11.30 hasta las 12.30 la muerte y la destrucción los alcanzó desde la altura" (20). El mismo procedimiento,

pero apoyado en la artillería, era el utilizado por las rusos. Los rusos utilizaron 290 piezas de artillería por kilómetro cuadrado en la batalla de Orel-Kursk, hasta llegar a 610 en Berlín. "5.000 piezas fueron empleadas en la batalla que puso fin al bloqueo de Leningrado... El empuje sobre el Vístula del primer frente de Rusia Blanca fue realizado con el apoyo de 9.500 piezas. En fin, 22.000 piezas aplastaron las defensas de Berlín" (21). "El día del ataque la aviación aliada hizo unas 8.000 salidas y no vio más de 100 aeroplanos enemigos en vuelo" (22). "Model apenas tenía tanques suficientes para organizar una división blindada; los Aliados, tan sólo en el frente que a él correspondía, tenían el equivalente de doce divisiones blindadas" (23). "La aviación aliada había dejado a los alemanes con sólo 400 aviones de primera clase para el dia D... Se nos iban a proporcionar 1.500 bombarderos pesados, 396 medianos y 350 caza-bombarderos, formando un total de 2.246 aviones para algo menos de 13 kilómetros cuadrados del terreno arbustáceo de Normandía. Cada uno de los 1.500 Liberators y Fortalezas llevaría 40 bombas de 45 kilos, lo suficiente para salpicar la zona con 60.000 cráteres... Cuando el último de los bombarderos pesados hubiera arrojado sus cargas, Collins debía lanzarse hacia adelante con tres divisiones de choque apoyadas por más de 1.000 cañones" (24). "Más de 5.000 barcos y 4.000 embarcaciones adicionales, habían de ser empleadas en las operaciones del Canal... incluían 6 acorazados, 22 cruceros y 93 destructores" (25)

Estas opiniones de fuente aliada son suficientemente explícitas y muestran el sistema de guerra aliado que el General inglés Fuller resume muy bien así: 1) formación de una superioridad tal en cada arma, que fuera virtualmente imposible una derrota; 2) acumulación de cantidades enormes de materiales y abastecimientos; 3) bombardeo previo aéreo y de artillería de destrucción; 4) a continuación un avance metódico de infantería ... ; 5) seguido por los tanques" (26). Los principales generales aliados, excepto Patton, apenas hubiesen destacado de estar en el Ejército Alemán, aunque eran muy adecuados para los aliados dado su abundante material.

Por ello para Alemania la calidad tenía que ser mucho más importante que la cantidad de la que carecían, y podríamos decir que Alemania tenía que dar prioridad a la educación militar de su población si quería seguir existiendo en la conflictiva centro Europa. De ahí el libro de Ludendorff "La Guerra Total" en el que asignaba una importancia fundamental a la instrucción de la juventud. "El éxito hay que agradecerlo a nuestra organización militar en tiempo de paz", decía Ludendorff para explicar las victorias alemanas, pues "todas las experiencias recogidas muestran que también las pérdidas de las unidades bien instruidas son casi siempre muy inferiores a las de las unidades deficientemente instruidas y conducidas por jefes y subjefes insuficientemente preparados. Por eso un Estado se hace culpable de la más grave injusticia a su pueblo si no procede a impartir oportunamente la más completa instrucción" (27), palabras de Lothar Rendulic que concuerdan perfectamente con las de von Manstein quien criticando al Ejército rumano decía: "No digamos ya de la instrucción de combate, a todas luces insuficiente y causa fundamental de un desproporcionado número de bajas" (28). Así pues, aunque en todos los relatos de guerra, de todos los bandos, se encuentran hechos heroicos, hay páginas que prácticamente son exclusivamente alemanas y citaré sólo dos, para dar una imagen de la dureza de la lucha llevada a cabo por el soldado alemán al límite de sus fuerzas, y de su formación bélica. La primera la relata el repetidamente citado Lothar Rendulic: "El agotamiento de los hombres llegó finalmente a ser tan intenso que, entre otros episodios, una batería, en un período crítico del combate no efectuó disparo alguno porque todo el servicio de las piezas cayó profundamente dormido en pleno día durante la lucha" (29). La otra es relatada por el Mayor General Hans Kissel: "A la izquierda de la "altura de los molinos" se ve que cierta cantidad de tiradores alemanes salen de sus pozos y tiran a pie firme, como si fueran cazadores. Seguramente proceden así para tener mejor campo de tiro contra el enemigo que se aproxima por las profundas "balkas". Sus oscuras siluetas se destacan nítidamente contra el cielo claro y tiran tranquilamente, como si estuvieran practicando en un polígono de tiro. No vacilan, ni aún cuando uno de ellos cae herido al suelo. Con el Jefe de Sección de Zapadores en medio de dichas siluetas, éstas forman en su conjunto un hermoso ejemplo de cumplimiento del deber militar" (30). Hay un límite entre la cantidad y la calidad y, como hemos

ido diciendo, estuvo ampliamente rebasado en favor de la cantidad. La razón fundamental de la pérdida de la guerra por Alemania hay que atribuirla a la inferioridad de medios y población. No había voluntad de negociación. Las reuniones de Casablanca y Yalta dejaron claro que no se quería negociar con Alemania

Churchill, afirmaba que continuaría la guerra desde Canada si fuese ocupada Inglaterra y los rusos no tenían intención de rendirse. Otros elementos, que no eran normalmente ni ingleses, ni americanos, ni rusos -y que por cierto se mostraban escasamente por el frente- tenían la firme voluntad de no rendirse, o mejor dicho, de que no se rindiesen o negociaran Inglaterra, Rusia o Estados Unidos. Los avances técnicos no pueden dar una victoria pues pronto son neutralizados por el enemigo. Incluso la bomba atómica en poder de Alemania habría retrasado la victoria aliada, pero no la hubiese evitado. Los fundamentales enemigos de Alemania no tenían más remedio que resistir, exactamente lo mismo que le pasaría al pueblo alemán poco después. La lucha era a victoria o muerte.

De lo que nos vamos a ocupar seguidamente es de analizar la conducción suprema de Hitler y empezaremos con un tema generalmente olvidado.

MÉTODOS INMORALES DE LUCHA

Este es uno de los cargos que se hacen a Hitler, y resulta sorprendente comprobar, también aquí, la poca solidez de la argumentación aducida. No vamos a hablar ahora del tema de los judíos (31) pues escapa a los objetivos de este trabajo, pero al margen de ello y de la responsabilidad en el desencadenamiento de la guerra, cuyo análisis ha sido realizado con su acostumbrada meticulosidad por J. Bochaca en su libro “Los Crimenes de los Buenos" al que remitimos a los interesados, a Hitler se le ha culpado de métodos deshonestos o inmorales, en aspectos totalmente anecdóticos, siendo el más importante la conocida como "Orden de Comisario” y que comentaremos más adelante.

Hablando estrictamente. de la guerra, desde un punto de vista militar, hemos de observar que los Aliados utilizaron masivamente dos métodos condenables y condenados por la humanidad entera, pero que la propaganda, en la que indudablemente fueron mucho más eficaces que el Dr. Goebbels y todo su equipo, han logrado disimular, y estas dos formas de guerra son: los bombardeos estratégicos, especialmente sobre ciudades, y las guerrillas, partisanos, maquis, etc. A estos dos métodos, añadiremos al final otro ya mencionado: la propaganda en sí.

Bombardeos estratégicos. El conocido argumento de que toda arma es moral si contribuye a acelerar el final de la guerra, podría quizás se aplicado, con reservas naturalmente, a la bomba atómica, pero no desde luego a los bombardeos estratégicos sobre ciudades. De hecho matar a los prisioneros o incluso a los propios heridos graves también ayudaría a lograr un final más rápido, pero ello no puede ser considerado moral. A diferencia de los pueblos salvajes, el hombre blanco siempre ha precisado de una reglamentación de la lucha. Ha querido siempre hacer menos cruel la guerra. Un amigo me contaba que presenció en Madrid una pelea en plena calle y en un momento dado uno de los contendientes propinó una patada al oponente el cual indignado le increpó: " ¡Patadas no valen!" y prosiguió la lucha sin patadas.

Hay una necesidad interna de fijar unos límites a las guerras para evitar que degeneren en crueldades sin fin, lo cual sin embargo es siempre difícil de evitar. Pero lo más complejo, es delimitar lo que es moral e inmoral en la guerra.

Pero en el tema concreto de los bombardeos a ciudades la cuestión está suficientemente clara. Se puede aducir que las diversas propuestas de paz, desarme o limitación de métodos de guerra de Hitler (32) fuesen dictadas por la propaganda -aunque los aliados podrían haberle desenmascarado aceptándolas-, pero de lo que no hay ninguna duda es de la responsabilidad de los bombardeos de ciudades. J. Bochaca en el mencionado libro "Los Crímenes de los Buenos", se ocupa del tema con su habitual meticulosidad (33) y cita, como

todos los autores, el libro "Bombing Vindicated" escrito por el Secretario Auxiliar Principal del Ministerio del Aire, J.M. Spaight en el cual dice: "Nosotros (los británicos) comenzamos el bombardeo de objetivos en territorio alemán antes de que los alemanes comenzaran el bombardeo de objetivos en territorio inglés. Este es un hecho histórico que ha sido públicamente admitido ... Sin embargo tuvimos temor del efecto psicológico de la distorsión de la verdad como resorte de propaganda y, en consecuencia, decidimos ocultar nuestra iniciación de' la ofensiva estratégica; así nos encogimos de hombros y no dimos la clase de publicidad que correspondía a nuestra gran decisión de mayo de 1940. Fue sin duda un error. Había sido una decisión espléndida"" (34).

El Mayor General inglés Fuller cita, como todos los autores serios, alemanes o aliados, el ataque a Freiburg como el primer bombardeo de la guerra contrario a las "`normas para la guerra" dictadas en Washington en 1922, cuyo artículo 22 prescribía que "el bombardeo aéreo realizado con el fin de aterrorizar a la población civil o de destruir o dafiar la propiedad privada, que carezca de carácter militar o de herir a los no combatientes, queda prohibido". El bombardeo de Freiburg fue ordenado por Churchill el dia después de ocupar el puesto de primer ministro. "De este modo y de acuerdo con lo dicho por el señor Spaight, fue Churchill quién prendió fuego a la mecha que hizo estallar la guerra de devastación y terrorismo", escribe el Mayor General inglés Fuller en su libro "`La II Guerra Mundial. Historia Táctica y Estratégica". El primer ataque alemán sobre Londres se produjo el 4 de setiembre de 1940, es decir, casi 4 meses después del primer bombardeo inglés y cuando Berlín ya había sido atacado varias veces. El ataque a Coventry, dentro de objetivos militares, no se produjo hasta el 14 de noviembre de 1940. Sin embargo dentro de los libros de divulgación -normalmente los de más tirada-, así como en el cine y la televisión, se mantiene todavía la teoría oficial de tiempo de guerra y así Noble Franland en su obra "Bombardeo de Europa. Su devastación", sostiene, sin ruborizarse, que el primer ataque inglés a Berlín se produjo después del primero alemán a Londres, y que los ataques masivos, fueron consecuencia del ataque alemán a Coventry, mencionando también los bombardeos de Rotterdam y Varsovia considerándolos como los primeros bombardeos terroristas de la II Guerra Mundial. Al respecto reproduciremos un extenso fragmento de la obra del prestigioso crítico militar inglés Sir Basil Henry Liddel Hart: "La política de bombardeo que proseguimos fue el producto de una teoría que surgió después de 1918, cuando Gran Bretaña marcó rumbos al mundo creando una fuerza aérea independiente de las otras ramas más antiguas de las fuerzas armadas. En vez de hallarse limitada a objetivos estrechamente militares, se argumentaba que la fuerza aérea debía ser utilizada independientemente, para atacar las fuentes del esfuerzo bélico del enemigo. Esta era una lógica ampliación de la antigua tradición de la guerra naval de Gran Bretaña, en la cual la flota ha sido utilizada como un medio de presión económica y ha llevado a cabo a menudo devastadores ataques contra las ciudades costaneras enemigas. Significativamente, el Manual británico sobre las reglas de la guerra rechazaba el punto de vista general continental de que el bombardeo debía estar limitado a objetivos militares. Sostenía que "la destrucción de edificios públicos y privados por medio del -bombardeo" era un medio justificable para convencer a las autoridades civiles "de la conveniencia de la rendición".

"Había solamente otro manual que sostenía la conveniencia de una similar liberación de las limitaciones; era el norteamericano. Cuando la fuerza aérea norteamericana reforzó a la británica en 1942, era más que seguro que el bombardeo sería llevado hasta el punto máximo de la devastación.

"Originalmente, el Estado Mayor Aéreo había sugerido que los objetivos industriales podrían ser destruidos por medio de bombardeos de precisión, sin Causar daños a la población civil común. Pero toda tentativa de limitación humana en este aspecto estaba naturalmente sujeta a un amplio margen de comisión de errores, que provocarían represalias y era probable que fuera abandonada a medida que las características generales de la guerra se hicieran más graves.

"La teoría aérea alemana adoptó un camino distinto. Esto no se debía al humanitarismo, sino a una distinta línea de razonamiento militar. Aunque algunos efes de la Luftwaffe se

mostraron partidarios de la teoría aérea británica, el Estado Mayor General representaba la influencia que predominaba en Alemania. Este sostenía que la fuerza aérea debería ser utilizada principalmente para ayudar al ejército en sus batallas, en vez de ser utilizada independientemente contra la zona del interior y la industria del país adversario. Su punto de vista prevaleció, aún ante Hitler.

"La tendencia de las ideas alemanas se advirtió en la propuesta que hizo Hitler en 1935, repetida en 1936, para llegar a un acuerdo universal en el sentido de que los bombardeos quedaran limitados a la zona de combate. Sugirió que se considerara que ésta se extendía hasta una profundidad de 100 kilómetros a partir de la línea del frente.

"Cuando examinamos las operaciones aéreas alemanas de la primera etapa de la guerra, es necesario reconocer que su práctica se mantuvo de acuerdo con su propuesta, así como con su teoría. Los bombardeos de Varsovia y de Rotterdam horrorizaron al mundo, pero no se produjeron hasta el momento en que las tropas alemanas estaban combatiendo para abrirse camino hasta dichas ciudades. De esta manera estaban de acuerdo con la definición de 1935, así como con las antiguas reglas del bombardeo de sitio. Sin embargo, en 1940 los alemanes tenían una fuerza aérea tan enormemente superior, que hubieran podido utilizarla en la forma que hubieran elegido.

"La primera clara desviación de esta regla se produjo en ocasión del bombardeo de Londres. Este se produjo a continuación de seis ataques sucesivos contra Berlín llevados a cabo por la Real Fuerza Aérea. Estaban, por lo tanto, en realidad justificados cuando sostenían que su acción era una represalia. Además, algunas semanas más tarde tomaron la iniciativa proponiendo un acuerdo mutuo para la restricción de tales bombardeos contra ciudades, aún cuando todavía tenían una inmensa ventaja en cuanto a, poder de bombardeo.

"...Finalmente esto culminó con el uso de la bomba atómica contra Hiroshima y Nagasaki. Ni siquiera Gengis Khan y Tamerlán podrían haber imaginado jamás que tantos podrían ser muertos tan rápidamente por tan pocos.

"Resulta irónico que las naciones que habían entrado en la guerra para defender la civilización, hubieran llegado a poner en práctica los medios de guerra menos civilizados que el mundo ha conocido desde aquellos exponentes mogoles de las matanzas generales" (35).

Y volviendo al ataque a Varsovia, tan utilizado por la propaganda, citaremos la frase del Subsecretario de Estado británico Butler quien dijo el 6 de setiembre de 1939 en la Cámara de los Comunes que "parece demostrarse que los alemanes, en sus ataques aéreos, alcanzan por lo general objetivos militares y no dirigen sus ataques impremeditadamente contra la población civil", mientras el General Armengaud, agregado militar francés en Polonia informaba el 14 de setiembre de 1939 y decía: "El Ejército del aire alemán no ha atacado a la población". Después de que Radio Varsovia anunciara el 8 de setiembre, la labor común de soldados y población civil para defender la capital polaca, se preparó el ataque alemán; pero previamente se ofreció un plazo de 12 horas y dos carreteras para que la población civil abandonase la ciudad. El 18 de setiembre Hitler ordenó el ataque, haciendo expresa mención de que la fuerza aérea deberá limitarse a las acciones militares necesarias" (36).

El Mariscal Harris, directo responsable de los bombardeos de ciudades, omite mencionar en su obra "Ofensiva de Bombardeo", cualquier referencia a todos estos temas, aunque admite reiteradamente que "los alemanes subordinaron totalmente la misión de sus fuerzas aéreas a las operaciones terrestres... Los alemanes tardaron mucho tiempo en apercibirse de las ventajas que representaba una fuerza de bombardeo estratégico; pero sus intentos de fabricar bombarderos cuatrimotores, que continuaron incluso en 1945, solo les sirvieron para impedirles la fabricación de aviones de caza...". Harris se siente orgulloso al declarar que "ninguna nación del mundo había, hasta entonces, pensado en la posibilidad de utilizar la fuerza aérea en esta modalidad" y, además, no encontraba tan terribles sus bombardeos: "A pesar de todo cuanto sucedió en Hamburgo, el bombardeo demostró ser un sistema relativamente humanitario. En un aspecto, evitó que la flor de la juventud de nuestra nación y de nuestros aliados cayera aniquilada por la fuerza militar en el campo de batalla... Pero uno

de los mayores defectos que se achacan al bombardeo es que frecuentemente hace sus víctimas entre la población civil. Ello es cierto, pero hemos de admitir que todas las guerras han ocasionado víctimas entre la población civil. Por ejemplo, después de la última guerra, el Gobierno británico publicó un Libro Blanco en el que se calculaba que nuestro bloqueo contra Alemania había causado cerca de 800.000 muertos, naturalmente, sobre todo entre las mujeres, niños y ancianos..." (37). Es decir, el Mariscal Harris se justifica asegurando que lo de hacer la guerra contra mujeres y niños era ya un tradición en su país, sin embargo, en honor a sus compatriotas mencionaremos que, al acabar la guerra los 4 mariscales del Aire que habían ocupado los puestos más importantes fueron elevados a la dignidad de nobles, con excepción de Harris, y que en el libro de honor de los caídos en defensa de la Isla y que se guarda en la Abadía de Westminster, no figuran los pilotos de bombarderos" (38). El libro de Harris está repleto de alucinantes relatos como la descripción del bombardeo de Hamburgo: "El bombardeo alternativo con "revienta-manzanas" (bombas de 4.000 libras, de gran capacidad explosiva) y bombas incendiarias, hizo imposible todo intento de combatir los incendios, ya que los incendios menores se unían en seguida a las grandes conflagraciones, y éstas a su vez producían verdaderas tempestades de fuego... en una zona edificada, la fuerza de absorción no puede seguir el canino más corto, pero el aire supercalentado irrumpe tempestuosamente en la calle con una fuerza inmensa, arrastrando consigo no sólo chispas, sino maderas incandescentes y vigas de los tejados, extendiéndose así los incendios cada vez más y propagándose en tan corto espacio de tiempo, que forman un verdadero huracán de llamas, de una violencia jamás vista y ante la cual toda resistencia por parte del hombre es prácticamente inútil... la falta de conducciones para distribución de agua y los incendios de los ataques anteriores, obstaculizaron gravemente todos los trabajos". Todo esto se consiguió, según nos explica Harris, con 2.533 salidas contra Hamburgo en 3 noches, arrojando un total de 7.196.000 kilos de bombas, consiguiendo un pleno éxito al destruir "el 74 por ciento de la parte más aglomerada y poblada" (39).

Suponemos que esta descripción contraviene el art. 25 del Reglamento Anexo de la IV Convención de La Haya de 1889 sobre "Leyes y Usos de la Guerra" donde se dice que "queda prohibido atacar o bombardear ciudades, poblados, habitaciones y edificios no defendidos" añadiéndose en 1907 "por cualquier modo que fuera" (40). Algunos escritores han pretendido, seriamente, que las ciudades atacadas estaban defendidas, pues había en ellas gran cantidad de artillería antiaérea. Supongo que es innecesario destacar que el texto aludido no se refiere a este tipo de defensa. No hay duda de que si dichas ciudades no hubiesen sido atacadas, en ellas no habría habido defensa alguna.

Pero analicemos ahora el tema desde un punto de vista estrictamente militar, que es lo que en este trabajo nos interesa. Admitamos incluso que los primeros bombardeos sobre ciudades, por ambos bandos, fueron por error, debido a la incipiente técnica de navegación aérea y situémonos entrada la guerra. "Muchas almas filantrópicas -escribe Clausewitz - imaginan que existe una manera artística de desarmar o derrotar al adversario sin excesivo derramamiento de sangre, y que esto es lo que se proponía lograr el arte de la guerra. Esta es una concepción falsa que debe ser rechazada, pese a todo lo agradable que pueda parecer" (41). Admitamos pues que podían existir consideraciones militares para estos bombardeos y veamos cuales. "La parte predominante de la industria de guerra se encontraba allí donde se puede encontrar en todos los países del mundo, o sea en las ciudades. -Eso aseguraba Harris en su libro "Ofensiva de Bombardeo"- Nuestro objetivo era siempre el núcleo central de las ciudades... La finalidad de la ofensiva era interrumpir la producción de guerra. Estábamos convencidos de conseguir este fin por medios indirectos, o sea, por la destrucción de viviendas e instalaciones vitales, como por la destrucción de los propios talleres y fábricas".

Es más que discutible que las industrias, incluso en los años 40, se pudiesen localizar en los centros de las ciudades, pues en parte se habían trasladado a los extrarradios. También es ¡lógico utilizar "medios indirectos" como dice Harris pudiendo utilizar siempre los directos al bombardear las fábricas. "Según los cálculos de la Oficina de Estadística de la República Federal, fueron muertas en la Alemania Occidental y Central por lo menos 500.000 personas y

otras 620.000 fueron gravemente heridas. En estos cálculos no están incluidos los fugitivos procedentes de las zonas orientales, y tampoco los miembros de diferentes armas de la Wehrmacht ni los trabajadores extranjeros, los prisioneros de guerra y los austríacos, alemanes sudetes y de otras regiones. Por lo que se refiere a edad y sexo, predomina el sexo femenino en un 40 por ciento. El porcentaje de niños muertos es muy elevado, un 20 por ciento -más de 100.000-, y también el de personas de edad, un 22 por ciento. No cabe la menor duda sobre la acusación de que la guerra aérea sin límites practicada durante la II Guerra Mundial, se dirigió principalmente contra las mujeres, los niños y los ancianos", estas palabras de Hans Rumpf, Teniente General de la policía de los servicios de extinción de Incendios, no admite réplica .(42). Hemos de notar que se refiere a cifras muy reducidas, con grandes exclusiones y que, suponemos, no incluye Dresde que se halla al Este y en cuyo tristemente famoso bombardeo murieron más de cien mil personal, por lo menos. Los bombardeos realizados al final de la guerra contra las ciudades von valor exclusivamente artístico como Wurzburg, Bayreuth, Rhotenburg y Dresde no pueden justificarse, ni tampoco todos aquellos que tuvieron lugar en los últimos meses cuando la guerra estaba ya decidida. Desde un punto de vista práctico -como muy bien analiza el Mayor General Inglés Fuller- los resultados fueron desalentadores. "Así fue como en la última semana de febrero de 1944, se iniciaron los ataques culminantes contra la industria aeronáutica alemana. Sin embargo, dice la investigación, "la producción no quedó trastornada mucho tiempo; por el contrario, durante todo el año 1944 la Fuerza Aérea Alemana recibió en total 39.807 aviones de todo tipo, según se informa, en comparación con los 8.295 recibidos en 1939 y los 15.596 en 1942, es decir, antes de que las fábricas sufriesen algún ataque. La entrega de aviones fue superior en marzo, el mes siguiente al ataque mayor, que en enero, el mes previo a ese ataque" (43). Fuller analiza en su libro con detalle este asunto y reproduce diversos fragmentos de los informes oficiales: "A una distancia de 2.000 a 2.500 metros de este incendio -habla también de Hamburgo-, el "tiraje" del mismo hizo aumentar la velocidad del viento de 18 km. a 53 km hora. En las cercanías inmediatas, la velocidad debe haber sido mayor aún, dado que los árboles de casi 1 m. de diámetro fueron arrancados de raíz", termina diciendo el Mayor General Inglés Fuller: "Esta terrible matanza, que hubiera hecho caer en desgracia al mismo Alita, fue justificada en aras de las necesidades militares" (44). Atila, Genghis Kan, Tamerlán... estos son los calificativos que mereció la estrategia de bombardeos según dos cualificados comentaristas ingleses. Pero del extenso análisis de Fuller se deduce que estos bombardeos no aportaron ventajas sustanciales desde un punto de vista militar. La pob lación no se desmoralizó, la producción no fue afectada y cuando lo fue "menos debido a la destrucción de los centros industriales, que a la desarticulación del sistema de comunicaciones" (45) que causó al final de la guerra graves problema, y fue causa de la grave falta de alimentos y de muertes por inanición, tanto entre los alemanes como en los campos de concentración.

La misma opinión es sustentada por Hans Kehrl quien aseguraba que "la concentración de los ataques aéreos contra las vías de comunicación fue, de todas las fases de la guerra aérea, la más eficaz. Si esta fase hubiese sido iniciada con anterioridad, no cabe la menor duda de que la industria hubiese quedado paralizada mucho ante? (46). Esos miles de aviones utilizados contra las ciudades no fueron bien empleados desde un punto de vista militar. El mismo Clement Attlee aseguraría en 1960 que todos aquellos miles de toneladas de bombas hubieran sido mucho más útiles "en ataques contra objetivos militares” (47), quedando por último el argumento citado por David Irving cuando dice que "la catástrofe de Dresde incrementó la convicción de la opinión pública - alemana respecto a que los Aliados habían decidido aniquilar al pueblo alemán. El bombardeo de Dresde tuvo la virtud de reunir -aunque sería por última vez- a todos los alemanes bajo la bandera de la cruz gamada" (48), esto, unido a la absurda imposición -desde un punto de vista militar- de la rendición incondicional, fueron causa del prolongamiento de la guerra. Visto retrospectivamente la política de bombardeos estratégicos, a nada se parece más que a una venganza de ciertos sectores contra Alemania. De las 955.044 toneladas de bombas caídas sobre Alemania, la mitad fue lanzada sobre ciudades y sobre centros industriales solo 143.585. Frente al número incalculable de muertos alemanes por los bombardeos, Inglaterra tuvo 60.500 víctimas, la

mitad debido al empleo de bombas volantes último recurso utilizado por Alemania al final de la guerra. Francia tuvo 59.000 muertos, la mayor parte víctimas de la aviación aliada.

En definitiva, ni desde el punto de vista moral, ni desde el militar, pueden justificarse unos bombardeos que, para mayor Inri, estaban prohibidos por las leyes de guerra y por cuyo motivo no fue juzgado nadie.

LA GUERRA DE GUERRILLAS

La guerra de guerrillas y de comandos, no sólo no ha sido presentada como una forma de lucha contraria a las leyes de guerra, sino que ha merecido los aplausos de la prensa y el cine. No sólo nadie ha sido juzgado por ello, sino que -como en lo referente a los bombardeos- han sido condecorados.

Francia, Yugoeslavia y Rusia, principalmente, organizaron verdaderos ejércitos y los aliados, principalmente Inglaterra, ayudaron en forma permanente al mantenimiento de estas bandas contrarias al derecho de guerra, y además de ello, al terminar la guerra juzgaron y mataron a numerosos oficiales alemanes que ejecutaron rehenes tal como prescribía la ley en aquellos tiempos. Es decir, los asesinos fueron condecorados y las víctimas ejecutadas. Esta frase puede parecer demagógica, pero es una realidad. En los que hace referencia a los partisanos la ley es categórica: "la resistencia de la población de un país... está permitida antes de que el país sea ocupado por las tropas enemigas, pero no después... exigen las leyes internacionales que los combatientes usen uniformes, o al menos distintivos, que puedan ser reconocidos desde lejos y que se atengan a las reglas de la lucha de la guerra" (49). No hace falta decir que en ningún caso se cumplían estas normas ni otras más específicas. Los métodos de lucha de los guerrilleros, partisanos, maquis o como quiera llamárselos, eran crueles, matando, torturando y mutilando a los prisioneros. Lothar Rendulic tuvo que luchar contra las unidades de Tito que llegaron a contar con 34 divisiones de 3 a 5 mil hombres cada una. "No existía otro medio para impedir o reducir el apoyo que la población civil concedía a los guerrilleros, que el prender el mayor número de rehenes, permitido por el derecho internacional, y cuando eran asesinados soldados alemanes, entonces fusilar a dichos rehenes... aún cuando el fusilamiento de seres inocentes repugne a la sensibilidad humana, también los soldados alemanes que - caían víctimas de aquellos ataques alevosos por la espalda, eran víctimas inocentes" (50). Naturalmente los rehenes eran tomados entre los que se sabía o sospechaba que eran simpatizantes. Aún cuando entre las formaciones guerrilleras ocasionalmente eran encontrados militares ingleses como asesores, a estos se les respetaba la vida, aunque legalmente hubiesen podido ser fusilados.

El tema de la "legalidad" sobre la muerte de otros seres humanos siempre es confusa y más cuando tiene lugar en tiempo de guerra. En su obra "Crímenes de Guerra", José A. Llorens Borrás analiza en profundidad todos estos temas. La argumentación legal sobre el fusilamiento de rehenes es compleja. En dicho libro se cita la propuesta de Boissier defendiendo una regulación de las ejecuciones de rehenes en contra de la decisión de la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949 que por primera vez prohibía expresamente este tipo de represalia. El razonamiento de Boissier es que "en el caso de que un comandante esté dispuesto a terminar con los ataques de los partisanos, considerándolo indispensable, aprisionará rehenes. Si se ve obligado a ejecutarlos; teniendo en cuenta que no es ninguna decisión agradable de tomar, existiendo determinadas normas que le fijen unos límites, se atendrá a ellas. Y lo que es más importante todavía, no provocará por parte enemiga represalias todavía mayores, pues él no habrá violado el derecho" (51), mientras que cuando estas leyes no existen, el comandante que se decide a llevar a cabo represalias, se excederá en ellas pues en cualquier caso está ya fuera de la ley. Casos así se han visto en Vietnam.

Pero en todo caso la inmoralidad de la ejecución de rehenes, ocurrida en algunas ocasiones, resulta anecdótica comparada con los crímenes de la "resistencia" o las guerrillas. Una legislación es necesaria pues siempre habrá países que serán preferentemente

guerrilleros y otros no, y la no existencia de una legislación beneficiará a unos y perjudicará a otros. Por otro lado las guerrillas son la causa directa de la ejecución de rehenes, bien sea ateniéndose a las leyes internacionales como antes, o en forma ilegal como en la actualidad. Para colmo al final de la II Guerra Mundial fueron juzgados y condenados soldados, como los pertenecientes a la Segunda División SS "Das Reich" que en Oradour-sur-Glane se habían excedido en las represalias y que por ello fueron ya juzgados y condenados por el mando alemán. Por culpa de los crímenes de la resistencia esos soldados, fueron juzgados y condenados dos veces, por vencedores y vencidos.

Guerrilleros, maquis, resistentes, comandos, rangers, etc. etc. forman en conjunto parte de un todo. Como también ocurre en relación con la propaganda de guerra, hay una cuestión de carácter que impide a Alemania el ser eficaz en este tipo de lucha. Los ingleses han sabido siempre, y lo supieron también en la última guerra, otorgar los lugares de honor del ataque a los aliados. Los canadienses cayeron como moscas' en Normandía, los polacos en Montecasino. Contrariamente los alemanes siempre ocupaban las posiciones difíciles y, utilizaban a sus aliados como auxiliares. Esta forma de concebir la guerra, con estricta profesionalidad, hace difícil al carácter alemán la guerra de guerrillas, para la cual no están preparados. Podríamos decir que no se trata ya de una cuestión moral, sino profesional. En su conjunto Alemania se convirtió en una gigantesca maquinaria de hacer la guerra, pero las individualidades siempre han sido escasas en Alemania, todo lo contrario que en España. Queda fuera de toda duda que Hitler jamás organizó ni potenció o animó a ningún tipo de guerra de guerrillas. Al final de la guerra se intentó la operación “Werwolf”, especie de movimiento de resistencia alemán pero bien dice Otto Skorzeny, "el tan discutido y, al principio, también temido "Werwolf" alemán no fue más que una ficción" (52).

Incluso operaciones tipo "Odesa" o "El Tesoro de Rommel" que hubiesen podido impulsar al nacionalsocialismo después de la guerra, no fueron ni tenidas en cuenta.

Donde Alemania realizó algunas acciones fue en el terreno de las operaciones de comandos, pero aún así, lo hizo con la poca habilidad característica en este tipo de operaciones. Para la ocupación de Holanda se previó la utilización de tropas que con uniformes holandeses ocupasen algunos puentes que tenían que facilitar la irrupción por territorio holandés y belga. El artículo 23 de la Convención de La Haya señalaba que "los comandos sólo podrán servirse del uniforme enemigo para efectuar una penetración sin lucha en la retaguardia enemiga y para llevar a cabo una aproximación a los objetivos. En el caso de verse obligados a la lucha, están obligados a identificarse como soldados" (53). Se tuvo en cuenta el hecho de que las fuerzas en cuestión tenían la misión de defender los puentes y no de atacarlos. Es decir, en todo caso, ellos no tenían que abrir fuego. Por otro lado los uniformes sólo los utilizarían para la acción previa, pues durante el combate podían vestir uniformes alemanes, o en todo caso daba lo mismo, pues de noche eso no sería importante. Por descontado que se darían a conocer como soldados alemanes toda vez que tenían que impedir que se acercasen las fuerzas del país. Una de las tentativas en Maastricht fracasó, pues fueron volados los puentes, otra en Gennep, fue sin embargo un éxito. Esto dio origen a la división Brandenburgo que fue el equivalente de los comandos británicos o los rangers americanos, pero sus acciones se movieron siempre dentro de la discreción. Sabemos que el servicio secreto alemán, pese a algunos señalados éxitos, tuvo un papel poco importante, tanto más ya que Canaris, el máximo jefe, era un declarado enemigo del nacionalsocialismo, lo cual supo mantener oculto, -como bien correspondía a su cargo- hasta casi el final de la guerra. Karl Haein Abshagen asegura en su biografía de Canaris que como tropa a disposición de la oposición (oposición a Hitler, se entiende), figuraba lógicamente en primer término el batallón destacado en Brandenburgo. Por esa razón, su comando fue confiado a un oficial de la Defensa que gozaba de la plena confianza de Canaris y Oster. Fue el Mayor Heinz que fue trasladado a toda , intención a Brandenburgo como una célula de la resistencia, siendo mantenido al corriente de todos los proyectos de sublevación y de atentado?' (54), de atentados, claro, contra Hitler.

Después de la guerra fueron muchos los que se atribuyeron proyectos de atentados contra

Hitler, por lo cual son más que discutibles tales afirmaciones, pero en todo caso muestran que la división Brandenburgo estaba lejos de ser una unidad de élite, pese a que sus difíciles misiones precisaban gente convencida, por lo cual en el mismo libro citado podemos leer: "Debemos observar inmediatamente que la idea de convertir el regimiento Brandenburgo en una tropa a disposición de la oposición para la lucha contra se evidenció en la práctica como imposible" (55).

En los últimos años de la guerra, cuando la ofensiva de las Ardenas, se hicieron famosas las acciones de comandos de Otto Skorzeny, sin embargo basta leer el ya mencionado libro de Skorzeny para darse cuenta de la poca práctica que poseían los alemanes en estos cometidos. Al encargar Hitler a Skorzeny la misión, le dijo: "Efectuarán esta misión camuflados, con uniformes ingleses o americanos. El enemigo nos ha podido infringir graves daños en varias misiones especiales de este tipo. Hace pocos días tan sólo recibí el informe de que una acción camuflada de los americanos desempeñó un gran papel ,en la conquista de la primera ciudad alemana caída en el Oeste, es decir, en Aquisgrán", pero sin poseer los alemanes apenas uniformes aliados, sin tiempo ni material militar aliado, todo hacía presagiar el fracaso. En todo caso la falta de preparativos, avanzado ya el año 1944, indica claramente la falta de atención concedida a este tipo de operaciones. "Ninguno de los voluntarios de esta compañía había realizado jamás una orden semejante (56). Se lograron pequeños éxitos tácticos, pero varios miembros de estas unidades que utilizaban uniformes enemigos, fueron juzgados y fusilados como prescribían las leyes de guerra para este tipo de casos, y eso aún teniendo en cuenta que las acciones llevadas a cabo eran preferentemente de diversión y no específicarnente bélicas. La acción casi se limitó a confundir al enemigo en su retaguardia, destruir enlaces telefónicos y, ocasionalmente, volar depósitos de municiones. Los aliados, en cambio, tenían una gran experiencia en este campo. "Vestidos con uniformes alemanes, los "Rangers" llevaron a cabo los combates finales en tomo a Aquisgrán y el puente de Saarlautern con especial perfidia y un conjunto de brutalidades" (57), donde utilizaron los uniformes alemanes para acercarse a tropas alemanas y dispararles a traición.

Lamentablemente este método insidioso de lucha es el que ha sido acogido con más entusiasmo en la época actual. Películas tipo "Rambo", prestan apoyo moral a un tipo de lucha casi siempre contrario a la más elemental moral. Las misiones asignadas a las Spetsnaz -equivalente ruso de los Rangers- se pueden sintetizar en las siguientes: Buscar y eliminar a Jefes políticos y militares enemigos..." (58) y similar actividad tienen las de los otros países. Frente a las cuatro posibilidades de guerra actuales: convencional, atómica, guerrillas y propaganda, son las dos últimas las que tienen hoy más actividad, y llamense "rangers", "spetsnaz”, "KGB", terroristas, partisanos, guerrilleros, etc. son todas formas poco estimables de lucha.

Lo que desde luego no hizo Alemania fue, repetimos, alentar u organizar movimientos de Resistencia,. pero en cambio fue víctima constante de ellos. Estos movimientos eran, como lo siguen siendo los de carácter terrorista, de origen comunista. La resistencia en Francia no empezó hasta haber estallado la guerra con Rusia y en todos los países, Grecia, Italia o Yugoeslavia, eran de carácter comunista, y cuando no lo eran -como en el caso de Miliailovich en Yugoeslavia-, eran combatidos y eliminados por otros "resistentes" fieles al Kremlin. Los partisanos "se presentaban como agricultores apacibles cuando se acercaba una unidad combativa alemana, pero armados y peligrosos cuando llegaba un transporte débilmente escoltado. Los partisanos no tomaban prisioneros, ya que no podían llevarlos consigo, por esto mataron a cuanto enemigo cayó en sus manos, a veces innecesariamente y en forma. brutal. Fueron cuadrillas que actuaban con saña mongólica, ya que incendiaban, destruían, asesinaban y mutilaban, y la extensión de sus atracos llegó hasta los mismos hospitales de campaña alemanes" (59).

Los relatos relativos a los crímenes de los resistentes o partisanos, son numerosos, aunque hayan merecido poca atención por parte de la prensa, y la mayoría de ellos utilizando siempre todo tipo de engaños y perfidias. Esto está de sobra demostrado, como también lo está que nadie ha acusado a Hitler de algo similar. No hay duda de que la acción de estos

miles de hombres luchando detrás de las tropas alemanas de combate fue importante, aunque nunca se le atribuyó por parte del alto mando alemán, ninguna significativa importancia. Cabría preguntarse ahora si desde un punto de vista estrictamente militar -que es el tema que nos interesa realmente aquí - fueron útiles o no. Yo estaría tentado a asegurar que sus beneficios no compensaron sus perjuicios, pero mi opinión podría ser considerada parcial e incluso yo mismo la calificaría de poco autorizada, y por ello creo que lo más adecuado es terminar con los comentarios al respecto del ya citado y objetivo -aunque fanáticamente antinazi – B.H. Liddel Hart: "Raramente llegaban a ser algo más que una molestia... En otras ocasiones resultaban menos efectivas que una extendida resistencia pasiva y causaban muchos más daños a la población de su propio país. Provocaban represalias mucho más severas que los daños causados al enemigo... Pero la mayor desventaja de todas y también la más duradera, fue de carácter moral. El movimiento armado de la Resistencia no sólo atrajo a los valerosos amantes de la libertad, sino también a muchas malas cabezas. Permitió a éstos dar rienda suelta a sus vicios y sacar a la luz sus rencores bajo el manto del patriotismo... Peor aún fue el amplísimo efecto amoral causado sobre la generalidad de las generaciones más jóvenes. Les enseñó a desafiar la autoridad y a quebrar las reglas de la moralidad cívica... Esto dejó un sedimento de falta de respeto hacia "la ley y el orden", que inevitablemente continuó después de la retirada de los invasores. El hábito de la violencia adquiere raíces mucho más profundas en la guerra irregular que en la guerra regular... Es significativo que algunos de los más valerosos miembros de la Resistencia francesa admitan ahora que los efectos militares de los "Maquis", fueron superados por sus efectos perniciosos acumulativos y que hubieran deseado que el movimiento hubiera estado limitado a la organización de la resistencia sin violencia" (60).

NOTAS:

(1) Mayor General inglés J.F.C. Fuller, "La Segunda Guerra Mundial", pag. 16.

(2) Coronel de la Luftwaffe Walter Dahl, "Hasta el Final", pags. 60 y 61.

(3) Mayor del Ejército Suizo Eddy Bauer, "La Guerra de los Blindados" Tomo II pag. 78.

(4) B.H. Liddel Hart, "Los Generales Alemanes Hablan", pags. 247, 276 y 277.

(5) B.H. Liddel Hart, "Los Generales Alemanes Hablan", pags. 247, 276 y 277.

(6) Franz Halder, "Hitler Conductor" pags. 26, 27 y 42.

(7) General de Infantería Friedrich Hossbach, "Infantería en la Campaña del Este", pag. 271.

(8) Franz Halder, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor", p. 202.

(9) Hans Speidel, "Invasión 1944", pag. 172.

(10) Bernhard von Lossberg, "En el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Alemanas", pag. 100.

(11) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pag. 198.

(12) Coronel 'General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas, pag. 212. Para facilitar la comprensión de esta frase, diremos que la organización del Ejército Alemán tenía la unidad mayor en los Grupos de Ejércitos. Cada Grupo de Ejércitos tenía 3 ejércitos más un cuerpo de ejército con 2 6 4 divisiones como reserva. Cada ejército contaba con 3 6 4 cuerpos de ejército y cada cuerpo contaba con 3 divisiones. Cada división tenía dos regimientos y cada regimiento 3 batallones. Los batallones estaban formados por 3 compañías de tiradores, 1 de ametralladoras y una mixta que incluía un cañón de infantería y una sección de zapadores. Cada compañía estaba formada por 3 secciones de 2 pelotones cada una. Esta composición no era ni mucho menos exacta y las grandes unidades que marchaban en punta de ofensiva disponían, lógicamente, de más efectivos. Sin embargo como idea general es válida. En cuanto a las graduaciones de los generales, había alguna diferencia con los grados españoles. El Generalmajor (Comandante General) era el equivalente al General de Brigada español. El Generalleutnant (Teniente General) era equiparable al General de División. El General der Infanterie, Artillerie, etc. sería nuestro Teniente General y el Generaloberst (Coronel General) sería el Capitán General español. Por encima existía en Alemania el Generalfeldmarchall, (Mariscal de Campo). De estos hubo únicamente 18 en el Ejército Alemán, y por encima estaba Göring con el título de Reichsmarschall (Mariscal del Reich). También en estos equivalentes hay diferentes opiniones. Lo aquí reseñados están sacados del libro "Gesetz zur Befreiung von Nationalzozialismus und Militarismus" curiosa obra editada poco después de la guerra, destinada a poder identificar el grado de "criminalidad" en los procesos de desnazificación. En este libro se contiene un interesante cuadro de equivalencias de graduaciones entre Ejército, Policía, SS, Waffen SS, SA, NSKK, NSFK, HJ, BDM, etc.

(13) Coronel General Lothar Rendulic. "Luchas, Victorias y Derrotas" pag. 211.

(14) Mariscal von Manstein, "Victorias Frustradas", pags. 411, 417 y 418.

(15) Edgardo B. Matute Bravo, "Juegos de Simulación" pag. 86.

(16) E. Ludendorff, "Mis Recuerdos de la Guerra" pago. 68 y 59.

(17) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas" pags. 207 y 208.

(18) R. Tollver y T. Constable, "Fighter Aces", Macmillan, New York, pag. 235.

(19) Edward H. Sims, "Pilotos de Caza", pags. 42, 43 y 44 y "La Conquista del Cielo" Madrid 1970, pags. 33 a 39.

(20) Brigadier General USA, Brenton G. Wallace, "Patton y el 3er. Ejército", pag. 67.

(21) General del Ejército Francés A. Guillaume, "¿Por qué venció el Ejército Rojo?" pag.

237. Añadiremos que para la toma de Sebastopol, Alemania utilizó 208 baterías, a un promedio de 6 por kilómetro, y eso que la toma de Sebastopol fue difundida por la prensa y los noticiarios como una exhibición de concentración artillera alemana (citado por von Manstein en "Victorias Frustradas").

(22) Dwight D. Eisenhower, "Cruzada en Europa", pág. 433.

(23) Chester Wilmot, "La Lucha por Europa", Tomo III, pag. 214.

(24) General Usa, Omar N. Bradley, "Relato de un Soldado", Tomo I, pág. 497 y Tomo II, pag. 104.

(25) "Informe presentado por el Comandante Supremo a los Jefes del Estado Mayor combinado, sobre las operaciones en Europa de la Fuerza Expedicionaria Aliada", pag. 38. Hay que mencionar que además de la superioridad aérea aliada -"270 aviones alemanes enfrentaron a cerca de 10.000 aviones aliados", Milton Delfin Cataldi, "La Doctrina de Guerra", Tomo II, pag. 203- Alemania empezó la guerra con 3 acorazados, 2 novios de línea, 2 cruceros y 34 destructores (Erich Raeder, "Mi Vida", pag. 332).

(26) Mayor General J.F.C. Fuller, "La II Guerra Mundial” pags. 393 y 394.

(27) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pag. 109 y 110.

(28) Mariscal von Manstein, "Victorias Frustradas", pág. 191.

(29) Coronel General Lothar Rendulic, "Luchas, Victorias y Derrotas", pág. 55

(30) Mayor General Hans Kissel, "Combates en Rusia” pag. 282. Aunque he referido dos situaciones explicadas por el bando alemán, baste el siguiente texto del Mariscal Alexander para confirmar lo dicho: "Después de nuestro fracaso al tratar de romper el frente de Cassino, visité el hospital de nuestra base en Caserta para ver a nuestros heridos. Al llegar al hospital pregunté si había algún herido alemán y me contestaron que había una veintena de soldados alemanes gravemente heridos pertenecientes a la Primera División de Paracaidistas. Cuando aparecí en la puerta de su sala el feldwebel (sargento mayor) alemán, a pesar de sus gravísimas heridas, dio una voz de mando a sus hombres: “¡Achtung, Herr General!” Los heridos adoptaron una posición de firmes en sus camas, con sus brazos extendidos rigidamente sobre las sábanas. -Machen Sie weiter- me vi obligado a exclamar, pues de lo contrario se habrían quedado en aquella posición hasta nueva orden. Menciono este incidente para dar una idea de la clase de soldados que se enfrentaban con nosotros. Cualesquiera que sean nuestros sentimientos con respecto a los alemanes, éstos eran extraordinariamente tenaces y valerosos" (Mariscal Alexander, "Memorias", pags. 157-158).

(31) Sobre el tema se han editado, entre otros, los siguientes libros.

-William N. Grimstad, "The Six Million Reconsidered.

-Robert Faurisson, "Mémoire en défense”.

-Walter Sanning, "The diosolution of Eastern European Jewry".

-J. Aitken, "Epilogue judiciaire de l'affaire Faurisson"

-Serge Thion, “Verité histórique ou vérité politique”,

-Udo Walendy, "Forged the German nation"

-Udo Walendy. "Bild Dolcumente für die Geschichtsschreíbung?"

-Charles E. Weber, "The Holocaust: 120 questions and answers".

-Michael A. Hoffmann II, "The Great Holocaust Tríal"

-Carlo Mattogno, “Il Mito dello Sterminio Ebraico"

-Heinz Roth, "Why are we being lied to?"

-Paul Rassinier, ´L´'Operation Vicaire"

-Paul Rassinier, "Le mensonge d'Ulysse" -Paul Rassinier, "Le Drame des Juif européens"

-Paul Rassinier, "The Drama of the European iews"

-Paul Rassinier, "El Drama de los Judíos Europeos"

-Paul Rassinier, "La mentira de Ulises"

-Paul Rassinier, "La verdad sobre el proceso Eichmann"

-Red Remruts, "La mentira de "Holocausto"

-Harry Elmer Barnes, "Perpetual war for perpetual peace"

-Wilhelm Stäglich, "Le mythe d'Auschwitz"

-Wilhelm Stäglich,

"Der Auschwitz Mythos”

-Friedrich Schlegel, "Verschwiegene Wahrheiten".

-A.R. Butz, "The Hoax of the Twentieth Century"

-León Degrelle, "Carta al Papa sobre los millones de judíos gaseados (?) por Hitler en Auschwitz"

-León Degrelle, "Lettre su Pape á propos d'Auschwitz"

-This Christophersen, "Auschwitz" (en Inglés)

-This Christophersen, "Die Auschwítz-Lüge"

-This Christophersen, "La Mentira de Auschwitz',

-Agustin J. App, "The Six Million Swindle"

-Arthur R. Butz, "La Fábula del Holocausto"

-E.L. Anderson, "El Mito de los Seis millones

-Robert Faurisson, "'Réponse A Pierre Vidal-Naquet"

-Agustin J. App, "The Six Million Swindlell

-Arthur R. Butz, "La Fábula del Holocausto"

-E.L. Anderson,

"El Mito de los Seis millones"

-Robert Faurisson, "Réponse á Píerra Vidal-Naquet”

-Jean Pierre Bermont, "La veritá sul processo di Auschwitz”

-H.Fikentscher, "Sechs Millionen Juden Verm gast-verbrannt"

-Richard Harwood, "Did six millions reany die?

-Udo Walendy, "La rééducation d´un peuple” y naturalmente, el magnífico libro de J. Bochaca "El Mito de los Seis Millones" que en cierto modo los resume todos.

Además mencionaré también otros libros que aunque no especificamente dedicados al tema, le dedican decenas, incluso, centenares de páginas:

-J.A. Mathez, "La Question Juive”

-León de Poncins, "Judaísmo y Cristiandad"

-Hannerl Gosslor, «La Farsa Judía"

-Stan Rittenhouse, "For fear of the Jews”

-W.G.Simpson, “¿Which way, Western man?

-Louls Marochalsko, “World Conquerors”

-Ben Klassen “Nature´s Eternal Religion”

También hay que citar los extensos trabajos aparecidos preferentemente en "The Journal

of Historical Review" y "Annales d'Histoire révisionnistel”, entre los que cabe citar:

-Friedrich P. Berg, "The German Delousing Chambers”

-Mark Weber: "Buchenwald: Legend and Reality"

-Robert Faurrisson, "The Mechanies of Gassing”

-Robert Faurriason, "How the British potained the confessions of Rudolf Höss".

-Robert Faurisson, "Interview with Storia Ilustrata"

-Robert Faurisson. "Inconceivable gas chambers”

-Robert Faurrison- "Le savon Juif: Question aux historiens"

-Robert A. Hall Jr.: "Deceptive Linguistic Structures in the phrase "The Holocaust”

-Arthur R. Butz, "The Intemational “Holocaust" Controversy"

-Agustin J. App, "The “Holocaust” Put in Perspective”

-Udo Walendy, "The Fake Pliotograph Problem"

-Arthur R. Butz, "Perspective in the Holocaust Controversy”

-Carlo Mattogno, "Le Mythe de l´extermination des Juifs”

-Howard F. Stein, L´Holocauste et le mythe du passe comme histoire"

-Jessie Aitken: "Dachau, L´heure du vengeur"

-Paul Rassinier, “Passage de la ligne”

-Pierre Pithou, "Anatomie d'un mensonge télévisuel"

-Jacques Gillot, "A propos de l´Shoah"

-Carlo Mattogno, "Comment on falsifie Histoire"

-Henry Roques, "De l'affaire Gerstein a l´affaire Roques"

-Mark Weber, “Sobidor, Treblinka, Chelmno, BeIzec"

Naturalmente aquí no están, ni mucho menos, todas las obras publicadas sobre el tema. Son simplemente las que tenemos nosotros y de las cuales podemos facilitar fotocopia si nos es solicitada. Por dicho motivo hemos reseñado por separado un mismo libro en diversos idiomas.

(32) Constantemente estuvo proponiendo Hitler diversas soluciones para un desarme o una imitación de armamentos y su empleo. El 17 de mayo de 1933, poco después de llegar al poder Hitler manifestaba que "el Gobierno alemán no se opondrá a ninguna prohibición de armamentos, por radical que sea, siempre que sea aplicada también a todos los demás países”. El 14 de octubre de 1933, Hitler volvía sobre el mismo tema: "La nación alemana y el Gobierno alemán no han pedido armas, sino igualdad de derechos. Si el mundo decide que todas las armas, hasta la más pequeña, han de ser abolidas, estamos preparados a efectuarlo de una vez". El 24 de octubre de 1933 volvía a hablar del tema: "En Europa hay alemanes y en Europa hay polacos. Ambos se han de acostumbrar a vivir como vecinos. Ni los polacos pueden borrar del mapa a Alemania, ni nosotros borrar a Polonia ... Se dijo: "El mundo está armado únicamente porque los alemanes están armados, por lo tanto los alemanes se han de desarmar, para que el mundo entero también pueda hacerlo". Muy bien, nosotros Los hemos desarmado... El mundo podría habernos seguido en este proceso de no haberlo invitado en forma artificial". El 21 de mayo de 1935 ante el Reichstag, antes de iniciar el rearme alemán, Hitler volvió sobre el tema: "Realizado el desarme de Alemania, todos, a su vez, debieran haber procedido por lo menos del mismo modo para el restablecimiento de la igualdad ... No sólo no se han desarmado esos estados sino que, al contrario, han completado, han perfeccionado y, por consiguiente han aumentado considerablemente sus armamentos". El 31 de marzo de 1936 el Gobierno Alemán presentaba un "Proyecto de Paz" en el cual se proponía limitar los efectos de la guerra: "De la misma

manera, que mediante acuerdos internacionales, se ha prohibido matar a heridos indefensos y prisioneros, emplear balas dumdum y hacer la guerra submarina sin advertencia, así tiene que lograr también una humanidad civilizada poner diques en el empleo de las nuevas armas", sugiriendo la "prohibición de arrojar bombas de gases venenosos e incendiarios, prohibición de arrojar bombas de ninguna clase a poblados descubiertos". El 6 de octubre de 1939, después de la victoria sobre Polonia, insistía de nuevo en ello: "Tiene que lograrse fijar el empleo de la aviación, el de los gases, el del submarino y el concepto de contrabando también, de tal manera que la guerra pierda el horrendo carácter de una lucha contra mujeres y niños". En su testamento Hitler decía que la posteridad no podía hacerle responsable de la guerra después de sus múltiples proposiciones de desarme, sin embargo hasta ahora ha sido así.

(33) Entre las páginas 312 y 319 del libro mencionado, J. Bochaca trata del terrorismo aéreo en profundidad. Cita como primer bombardeo el de Wilhelmshaven y no el de Freiburg que cita luego. Al mencionar Freiburg como primer bombardeo terrorista lo hacemos por ser el primero del que se tiene constancia que fue ordenado expresamente y no puede ser justificado como objetivo militar o como error. En este trabajo queremos analizar el tema preferentemente desde el punto de vista militar, las acciones aisladas, carecen para nuestro punto de vista, de suficiente relevancia.

(34) J.M. Spaight, "Bombing Vindicated", pags. 68 y 74. Citado por el Mayor General Inglés Fuller en la obra citada.

(35) Hemos citado ya, y citaremos en el futuro, a este autor y es necesario destacar su importancia, pues es considerado uno de los mejores críticos militares ingleses. Nació en Paris en 1895 y falleció en Marlow (Inglaterra) en 1970. Obtuvo el grado de capitán por méritos de guerra durante la I Guerra Mundial. En 1927 se retiró del ejército y se dedicó a escribir sobre temas militares, siendo uno de los teóricos más revolucionarios en cuanto a los medios de guerra en toda Inglaterra. Gran entusiasta de nuevos métodos de empleo de blindados, sus libros apenas tuvieron eco en Inglaterra pero fueron muy apreciados por los militares alemanes, especialmente por Guderian. Entre sus libros más famosos figura la "Historiadel tanque", "La Defensa de Gran Bretaña" "Historia de la II Guerra Mundial", "Los Generales alemanes hablan", "La Defensa del Occidente", "Escipión el Africano" Y "Memorias de un cronista militar". Al menos los 5 últimos han sido editados en castellano. Su biografía puede, consultarse en la Enciclopedia Espasa, Suplemento 1969-70, pags. 210 y 211. La cita está sacada del libro "La Defensa del Occidente", pags. 456 a 458.

(36) "Terrorismo Aéreo", pags. 12 y sig.

(37) Mariscal Harris, "Ofensiva de Bombardeo", pags. 59, 200 y 309.

(38) Hans Rumpf, "La guerra aérea sobre Alemania", pags. 207, 208 (dentro del libro "Bilanz des Zweiten Weltkrieges", editado en España con el título "Alemania pudo vencer"

(39) Mariscal Harris, "Ofensiva de Bombardeo" pags. 198 y 199. Para poder comparar diremos que la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima tenía una potencia equivalente a 20.000.000 de kilos de TNT (Encyclopedia International, voz "Atomie Weapons") El libro "Armas Atómicas en el combate terrestre", del teniente coronel americano W.R. Kintner, en la pag. 288 compara las muertes causadas por las bombas atómicas y el bombardeo de Tokio que produjo el mismo número de muertos, concluyendo que "las comparaciones de muertos y heridos por milla cuadrada destruida revela el peligro mortal de las armas atómicas. No obstante ser la densidad de población de Tokio, de 2 a 4 veces superior, el resultado fue de 1/4 a 1/3 de las pérdidas por milla cuadrada ocurridas en Hiroshima y Nagasaky".

(40) Edgardo R. Semberoiz, "Derecho Internacional de la Guerra", pag. 99.

(41) Karl von Clausewitz, "De la guerra", pag. 10, Ediciones Mar Océano.

(42) Hans Rumpf, "La guerra aérea sobre Alemania", pags. 213 y 214.

(43) El informe está tomado del libro de Fuller, pero Hans Kehrt en "Economía de Guerra e

Industria de Armamento", dentro del libro citado "Bilanz des Zweiten Weltkrieges", nos lo confirma también en cuanto a carros de combate y artillería. En 1942 se fabricaron 9.300 carros de combate, 12.700 en 1943 y 27.000 en 1944. En cuanto a Artillería las cifras fueron 11.800 para 1942, 17.800 para 1943 y 40.000 en 1944.

(44) General Mayor, inglés, J.F.C. Fuller, "La Segunda Guerra Mundial". Entre las páginas 319 y 336 analiza el problema de los bombardeos estratégicos.

(45) Hans Rumpf, "La Guerra Aérea sobre Alemania", pag. 216.

(46) Hans Pehrl "Economía de guerra y la Industria de Armamento", pag. 351.

(47) Citado por David Irving, "Destrucción de Dresde" pág. 262.

(48) David Irving, "Destrucción de Dresde", pág. 262.

(49) Coronel General Lothar Rendulic, "La Lucha de guerrillas", pag. 120 (Dentro del libro "Bilanz des Zweiten WeltItrieges")

(50) Coronel General Lothar Rendulic, "La Lucha de Guerrillas", pag. 127.

(51) José A. Llorens Borrás, "Crímenes de Guerra" pag. 113.

(52) Otto Skorzeny, "Luchamos y Perdimos" pág. 130.

(53) Werner Brockdorff, "Comandos Secretos de la II Guerra Mundial", pág. 19

(54) Karl Heinz Abshagen, "Canaris", pags. 243 y 244

(55) Karl Heinz Abshagen, "Canaris", pag. 244

(56) Otto Skorzeny "Luchamos y Perdimos", págs. 124 y 151.

(57) Werner Brockdorff, "Comandos Secretos de la II Guerra Mundial", pág. 15

(58) Jorge P. Mones Ruiz, "Fuerzas de Adiestramiento Especial", pág. 63.

(59) Teniente Coronel Alberto Marini, "Del Cáucaso a Leningrado" pag. 59, Tomo I.

(60) B.H. Liddel Hart, "La Defensa del Occidente", pags. 81 y sig.